

PATOLOGÍA EXTERNA.

OBSERVACION.

A principios de Julio del corriente año fué atacado Blas Olivares de un reumatismo agudo bastante doloroso.

Este individuo, de veinte años de edad, de oficio tornero y de constitucion algo sanguinea, ha gozado siempre de muy buena salud, y sus padres, á quienes conozco desde hace mucho tiempo, han sido tambien buenos y sanos.

Encontrándose Olivares enfermo de una blenorragia aguda, acompañada de dos pequeños bubones, uno en cada ingle, resistió una fuerte lluvia casi en campo raso como por el 3 ó 4 de Julio, y con este motivo se sintió al día siguiente con malestar y alguna destemplanza de cuerpo; mas esto no le impidió seguir sus ocupaciones, hasta que al tercer dia, despues de un ligero trabajo doméstico, fué atacado de un dolor bastante intenso en el brazo derecho y en las piernas, que le obligó á recurrir al uso de alguna medicina.—Por de pronto se le hicieron algunas fricciones, unas veces con sebo caliente y otras con aguardiente tibio, sin sentir alivio alguno; ántes bien el dolor se exacerbaba de hora en hora y de momento en momento hasta que por fin se localizó definitivamente en la articulacion del codo derecho y en las articulaciones tibio-tarsianas.—En este estado de cosas, escuchando dócil el consejo de una persona imprudente, recibió en su brazo enfermo los vapores calientes de un cocimiento fuerte de barba de coco, con lo que se agravaron notablemente todos los sintomas de la enfermedad.

Habiendo sido llamado para asistir á este individuo, lo encontré acostado sobre su lado derecho, con el antebrazo en la flexion y quejándose con suma frecuencia á causa del dolor tan intenso que experimentaba.

Despues del exámen conmemorativo, que es el que acabo de indicar, procedí á reconocer las partes enfermas.

Las articulaciones tibio-tarsianas eran el sitio de un dolor vivo que aumentaba por el movimiento y la presion; la piel no presentaba rubicundez alguna, y su calor era normal.—La articulacion húmero-cubital derecha era la que llamaba principalmente la atencion por su tumefaccion notable, por el dolor más fuerte y la suma dificultad de todo movimiento.—La piel estaba tensa, roja y urente; estos dos últimos fenómenos se extendian como á unas 4 pulgadas hacia arriba y abajo. El pulso estaba lleno y latia 104 veces por minuto; la falta de apetito era completa; la lengua roja y poco húmeda; la sed intensa y el sueño habia faltado casi toda la noche anterior.—La blenorragia habia desaparecido casi completamente, y ya no habia vestigio alguno de la adenitis de las ingles.

Creo que el diagnóstico no presentaba ninguna dificultad. Era un reumatismo articular agudo acompañado de un resto de la uretritis.

En vista de este cuadro de síntomas, me pareció conveniente mandar hacer una extracción de sangre de 8 onzas en el brazo izquierdo, prescribiendo al mismo tiempo un unguento resolutivo compuesto de pomada de belladona y un poco de unguento mercurial para aplicarlo dos veces al día, unas cataplasmas emolientes y dieta.—La blenorragia de que he hablado al principio, no exigía ninguna medicación especial, porque ya había cedido al uso de algunas medicinas que se había hecho el enfermo.

Al tercer día fui llamado de nuevo, y observé en esta vez que la enfermedad no había sido modificada en manera alguna: los mismos síntomas poco más ó menos, y sobre todo el dolor y la tumefacción de la articulación del codo en el mismo estado: el pulso algo débil daba 86 por minuto.—Es decir que el reumatismo no había cambiado de sitio, sino que permanecía en las mismas articulaciones que había invadido al principio.—La sangre que se había extraído, presentaba una costra inflamatoria gruesa. Prescribí en esta vez unas píldoras de opio y calomel à dosis alterante para tomar 4 al día; fricciones dos veces al día con la misma pomada, cataplasmas emolientes y dieta: no me pareció conveniente repetir la sangría.

Después de seis días se me volvió à llamar, y en esta vez observé que ya el dolor de las articulaciones tibio-tarsianas había desaparecido casi completamente, pero en cambio la tumefacción de la articulación del codo parecía algo más aumentada. El enfermo conservaba la misma posición, con el antebrazo en la flexión, porque era el único modo que le proporcionaba algún descanso.—El pulso había bajado à 80; había algún apetito, y el sueño se había conciliado ya.—La prescripción de este día fueron unas cucharadas de ioduro de potasio, una fricción oleoso-narcótica, un redañó de carnero empapado en aceite de almendras y la dieta respectiva.

Hecha esta visita no volví más à ver al enfermo, porque no se me avisó.

Habiendo sido atacado uno de su familia de una gastro-enteritis, se me llamó, y después de recetar al enfermo me dirigí à mi primer cliente, preguntándole sobre el estado de su salud. Muy afligido me presentó su brazo paralizado como él decía. La supuesta parálisis consiste en una suma rigidez de la articulación del codo, donde se había fijado el reumatismo, producida por el endurecimiento de todos los tejidos del rededor de la articulación, y que no permite absolutamente ningún movimiento, ya sea provocado, ya espontáneo.—Hay además una atrofia bastante perceptible del antebrazo, el cual está entre la pronación y la supinación; un adormecimiento de la mano de ese lado; grande dificultad para sus movimientos, y una disminución del calor normal, partiendo del codo à la mano.—Hay, pues, una anquilosis de la articulación del codo.

El enfermo y algunas otras personas atribuyen estos resultados al uso de la

sangría, pero yo no tengo que reprocharme el haber empleado este medio que figura en primer lugar en el tratamiento ordinario del reumatismo, y con justa razón, pues además del alivio que en lo general proporciona á los enfermos, cuenta con la autoridad de los patologistas del siglo pasado, entre otros Sydenham y Schmitz, quienes hablando del reumatismo agudo decían: «Venesectio in hoc affectu curando semper est necessaria;» y en otro lugar: «Sanguis mittendus est ad tertiam quartamve vicem, habita ratione virium, alternis vel tertius diebus.» ¡Conque se puede sangrar por la tercera y aún cuarta vez, habita ratione virium! pero á mi no me pareció conveniente, en el caso de que se trata repetir la sangría por el estado en que se hallaba el pulso.—Además, la extracción de sangre se hizo en el brazo opuesto.—Debe, pues, atribuirse la anquilosis al estado de inmovilidad en que por espacio de dos semanas poco más ó ménos, mantuvo el enfermo su coyuntura, porque, como he dicho ya, era la única situación que le proporcionaba algun alivio. Ni era posible extender siquiera un poco el antebrazo.—Pasada la gravedad del reumatismo, se vió siempre obligado este individuo á inmovilizar su brazo, esto es, mantenerlo en la flexión, temeroso del dolor que le ocasionaba cualquier movimiento.—Esta causa, unida á la blenorragia sífilítica que acababa de pasar, y de la cual habia restos cuando fué atacado del reumatismo, es á no dudarlo la que preparó y determinó definitivamente la anquilosis.

Esta afección se ha ido caracterizando más y más, de manera que lo que al principio era una simple rigidez ó induración de los tejidos periarticulares, ha venido á ser en mi concepto una anquilosis completa por soldadura huesosa de los extremos articulares, no obstante alguna mejora en los movimientos de los dedos.—De consiguiente, el pronóstico de esta enfermedad, á pesar de la poca edad del individuo, y la circunstancia de haber sido producida sólo por la inmovilidad prolongada de la articulación, me parece demasiado grave por lo que hace á la coyuntura misma.

Deseoso el enfermo de verse libre de ese triste legado que le dejara el reumatismo, ha hecho todo lo posible por conseguir su alivio.—Se ha aplicado una multitud de remedios aconsejados, ya por la ciencia, ya por la rutina; pero todo en vano.—Algun tiempo después que dejé de verlo, y cuando la anquilosis estaba ya bien marcada, consultó á un homeópata, quien le aseguró que muy pronto sanaría de su brazo con unas cucharadas de una agua que le ordenó juntamente con unos defensivos de agua de cal.

Posteriormente vió en una botica donde se dan consultas grátis, á un médico, quien le aseguró también que con unos toques eléctricos volvería á extender el brazo; pero por no tener la escasa paga que se le exigía, no se ha aplicado hasta ahora este remedio.

Más á la altura á que ha llegado la anquilosis, yo no creo que con los toques eléctricos, ni mucho ménos con el agua de un homeópata, pueda el enfermo res

tablecer el uso de los movimientos perdidos. Se necesita algo más que lo que se le ha aconsejado para combatir una enfermedad que, si bien en algunos casos puede ser una terminación feliz, en éste es el resultado más deplorable que le pudo sobrevenir, puesto que lo priva completamente de ganar sus medios de subsistencia. Pero... ¿cuál es este algo más? el problema es difícil y delicado. Yo me doy el parabien en esta noche que me toca mi lectura de turno, de presentar este enfermo, 1.º como un ejemplo más de la facilidad con que puede producirse una anquilosis en un reumatismo en que las articulaciones están condenadas á una inmovilidad completa (en el caso presente bastaron apenas 20 días poco más ó menos), circunstancia que hará estar más alerta, á fin de impedir todo lo posible este accidente, y 2.º para tener la satisfacción de oír la opinión de los ilustrados miembros de esta Academia en bien de un enfermo jóven todavía, que por el triste porvenir que se le espera, reclama imperiosamente la aplicación de los buenos conocimientos de los cirujanos versados en esta clase de afecciones.

México, Noviembre 5 de 1879.

ANTONIO CARÉAGA.

HIDROLOGÍA.

LAS AGUAS MEDICINALES

DEL DISTRITO FEDERAL DE LA REPUBLICA.

(CONTINÚA.)

Todo el mundo médico conoce la importancia fisiológica que este cuerpo mineralizador posee, y las ventajas que ofrece cuando se ingiere al estómago el bicarbonato de fierro, por medio de una agua gaseoso-sódica: todo el mundo que haya observado convenientemente los casos clínicos de su estudio, se convencerá que este elemento concurre al organismo á dar vigor á la hematosina y hemoglobina de la sangre en compañía del cloruro de sodio. El elemento fierro se opone á la destruccion de los glóbulos y determina la conservacion de las celdillas que las forman, haciendo que persista su forma discoidéa; entona extraordinariamente las tónicas de las arterias y venas del aparato circulatorio centrífugo y centrípeto; vigoriza la accion nerviosa general que determina la contraccion del centro circulatorio; dando mayor tension arterial al impulso de la onda sanguínea; hace aumentar los movimientos osmóticos de la pequeña circulacion, porque una sangre bien constituida que tiene sus glóbulos en número normal, absorbe en el pulmon más oxígeno que una sangre aglobúlica, y pasando al torrente circulatorio mayor cantidad de oxígeno, mejor se verifican las combustiones intersticiales, y verificándose perfectamente bien estas combustiones, el calor animal es fisiológico y las exhalaciones pulmonar y cutánea son fisiológicas tambien. Los glóbulos fisiológicos son los vectores del oxígeno que se quema en las combustiones inters-